

Mi diario político me da la razón

José A. Villegas Mendoza.

**España y la “psy war” (psychological warfare).
La interpretación realista-cultural del Convenio.**

El editorial del “New York Times” sobre España, del día de ayer, es el conejo de experimento en cuya caza yo andaba para analizarlo y estudiarlo como un caso típico de la escuela utópica de pensamiento sobre las relaciones internacionales. Este editorial lo considero de tanto valor como el editorial que se escribió sobre Guatemala en el mismo periódico el 24 de Febrero de este año. (2)

Los mismos síntomas de aquel editorial se notan ahora en éste:

1) Una simplificación infantil de los términos ideológicos de la presente guerra cultural: “a nosotros no nos gusta el comunismo pero tampoco el fascismo”. Fascismo es todo lo que no brilla con los colores vivos de su bandera utópica.

2) Se quiere empuqueñecer el significado complejo y lleno de consecuencias para la guerra política y la guerra cultural que tiene este convenio. Se lo presenta exclusivamente como un acuerdo militar sin ninguna justificación o consecuencias morales. “Si no queremos ver toda la realidad cubrámonos un ojo para ver lo más visible” —parece ser el razonamiento de estos señores.—El “New York Times” lo dice, más o menos así: “La única razón que lo justifica es un estricto acuerdo técnico militar”

La interpretación realista-cultural del Convenio se puede enunciar en la siguiente forma: Los Estados Unidos reconocen la existencia de Mundos Culturales diferentes y están al mismo tiempo interesados en asociarse con todos aquellos que se propongan defender sus valores culturales —que no tienen que ser precisamente los valores de Jefferson— contra la avalancha del comunismo.

(2) “Una evaluación de la posición “idealista-utópica” en USA sobre Guatemala”, José A. Villegas Mendoza, ECA (Estudios Centro Americanos) San Salvador, Mayo 1953.

Si España está dispuesta a luchar virilmente en armas contra una avalancha comunista que quiere arrasar su peculiar y singularísimo mundo espiritual, los Estados Unidos no ven ninguna contradicción en que ambos mundos culturales tengan una trayectoria diferente (aun siendo ambos miembros del Mundo Occidental). Aunque las dos naciones tengan intereses diferentes, los Estados Unidos creen que pueden asociarse en una lucha y empresa común. Lo mismo haría con la India de los pájaros sagrados si quisiera defenderse contra la amenaza de Rusia o de China Comunista. No es necesario para ello manifestar, como un distinguido y elocuente miembro de la Delegación de la India en las Naciones Unidas, "que la India y los Estados Unidos están por los mismos principios democráticos". Pero la India es pacifista y quiere ser neutral... y además quiere ser el líder de Asia... cuando los chinos tienen un ejército de 4.000.000 de hombres no muy lejos de su frontera. La utopía reina en la India. Y mientras ello haga felices a los indios, los demás tenemos que preocuparnos y estar dispuestos a la lucha.

India.

Los indios me fascinan cada día más. Después de estudiar su cultura y su diplomacia por más de dos años, creo que recién ahora estoy comenzando a deshilvanar la colorida madeja de sus razonamientos orientales-occidentales en política exterior. ¿Cómo explicar su neutralismo? ¿Por qué ellos no se consideran neutrales, sino por el contrario defensores de la libertad en cualquier rincón del mundo en que esté amenazada?

Aunque los orientales me producen un gran encantamiento, cada vez que los escucho o converso con ellos, siento más, pero más, y más y más mi estirpe occidental e hispánica. Debo confesar que también siento cada vez más y más un tremendo desprecio —no odio— por mis hermanos occidentales que se han convertido en catecúmenos de la "nueva luz que ilumina desde Asia". Los que escuchan casi babeando y dándole toda la razón a la interpretación oriental de occidente: "que Occidente es Fuerza", "que occidente debe comprender la importancia de la necesidad de emplear medios morales para alcanzar fines morales", etc., etc.

Septiembre 30 de 1953.

Los Protestantes y los Puertorriqueños. (3)

La falta de una estrategia adecuada "para capitalizar las tendencias de los inmigrantes puertorriqueños para cambiar sus hábitos religiosos en su nuevo medio", fue discutida ayer por los pastores protestantes que trabajan entre los puertorriqueños, en la Convención Anual del "Consejo Protestante de la Ciudad de New York".

La verdad es precisamente todo lo contrario. Cuando el puertorriqueño llega a New York, con su alma infectada por el virus secularista de Puerto Rico, encuentra al catolicismo de la ciudad de New York trabajando activamente por él. Aunque parezca paradójico, es más fácil que en esta ciudad

(3) El autor es Consejero para Asuntos Hispanoamericanos de la División Legal de "Catholic Charities" de la Arquidiócesis de New York. "Caridades Católicas" es la organización oficial de la Iglesia, para obras sociales.

le alcancen los servicios de la Iglesia Católica, que en Puerto Rico, donde la falta de sacerdotes hace materialmente imposible la atención religiosa del puertorriqueño. Me decía el Padre Fitzpatrick, S. J., que en la Universidad de Fordham hay más sacerdotes que en todo Puerto Rico. Fordham tiene alrededor de unos 250. En Puerto Rico el mismo número tiene que atender más de 2.000.000 de almas.

Si es verdad que en New York hay más de 300 pastores protestantes dedicados *exclusivamente* a trabajar en medio de los 200.000 puertorriqueños, que más o menos viven en la ciudad, también es verdad, la contra-ofensiva que ha alcanzado la Iglesia Católica en New York. El Cardenal Spellman ha organizado y centralizado la labor entre los puertorriqueños y los hispanoamericanos, creando la Acción Católica Hispanoamericana.

El puertorriqueño llega a New York, con su alma hispánica inmaculada, aunque enfermo y debilitado por el virus secularista y el ataque protestante a que es sometido en Puerto Rico. Pero cuando inicia su vida en New York no renuncia ni a sus hábitos religiosos ni a su estilo de vida hispánico, por más que el informe del "Protestant Council of the City of New York" crea que existe "una tendencia" hacia un cambio.

Octubre 2 de 1953.

La intelligentsia norte-americana y la opinión popular hacia España.

La reacción norteamericana al convenio entre los Estados Unidos y España necesita ser cuidadosamente diferenciada para no caer en el común error de juzgar al país entero a través de un solo sector, el que hace más ruido: la intelligentsia.

La hiel que corroe al editorialista del "New York Times" al escribir el editorial, "Agreement with Spain", el escepticismo de Hanson Baldwin, su comentarista militar, los pataleos de otros grupos izquierdistas y la sentimental utopía de los que todavía juzgan al resto del mundo por el meridiano Washington-Filadelfia, no debe confundirnos, al punto de no dejarnos escuchar las numerosas voces de aprobación general que se escuchan con motivo de la firma de este convenio.

Es importante comprender los sentimientos del pueblo norteamericano. sus notas altas y bajas, en la presente *paz fría*. Hay menos simpatía por Inglaterra y su comercio con la China Comunista y por India y los sermones pacifistas de Nehru, que por España.

A España no se le analiza apasionadamente cuando se habla de ella; los sentimientos no se alteran, como le sucede a muchos norteamericanos cuando discuten acaloradamente sobre sus hermanos que están peleando valientemente y muriendo en Corea, mientras los ingleses hacen "a good business" con China.

Por España hay curiosidad, interés, simpatía, ignorancia o indiferencia. Pero su prestigio está sobre el del inglés o del indio. Yo he visto el resentimiento contra los ingleses llegar a sublevarse hasta lo no imaginable en la Universidad de Fordham, el día que fue invitado el Delegado Inglés a las Naciones Unidas: alguien llegó a insultar y hasta a escupir la bandera inglesa que adornaba el salón.

Pisaría en falso... y el golpe sería tremendo si alguien todavía continuara creyendo que el *homo americanus* es un individuo frío y sin emociones cuando lanza una mirada a la arena internacional. Las experiencias de Fordham y otras semejantes me recordaban reuniones políticas y culturales en Buenos Aires y en Madrid.

La característica general que yo veo hacia España es la de objetividad; no una objetividad perfecta, pero sí la necesaria para que se pueda continuar satisfactoriamente las negociaciones diplomáticas españolas-norteamericanas.

Octubre 1º de 1953.

Seminario T.

J. de G. habló hoy sobre sus impresiones de un viaje de dos meses por México.

A J. de G. quise hacerle una pregunta, pero él se hizo el desentendido cuando levanté la mano para pedir la palabra. La pregunta era la siguiente:

“¿Qué piensa Ud. de “Cuadernos Americanos” en donde escriben liberales y socialistas de gran renombre en Hispanoamérica y al mismo tiempo publican artículos de propaganda sobre China y Polonia Comunista?”

El año pasado G. me dijo “que había una conspiración contra mí en ese seminario”. Hoy él mismo no quiso dialogar. ¡Estos defensores de la libertad de palabra!

T. dijo que en México no hay oposición (refiriéndose al PAN) porque para ello es necesario en México contar con el ejército. No habrá oposición de masas organizadas. Pero hay un grupo altamente organizado y con una publicación semanal de la calidad de “La Nación”. Por allí se comienza.

G. A. declaró que aunque el pasado de Paz Estensoro es “turbio” debido a sus relaciones pasadas con el nazismo y el peronismo, él ahora aprueba la nacionalización del estaño porque es una medida que beneficia al país. La flexibilidad de este caballero en sus principios democráticos es fascinante. Mientras la intelligentsia boliviana pueda ser manipulada y puesta al servicio de los objetivos continentales del frente liberal-izquierdista, la Revolución Boliviana recibirá elogios de G. A. y &.

Octubre 3 de 1953

El Punto Cuarto. Su nueva orientación.

Con Leo conversábamos hoy en Fordham sobre el Punto Cuarto y la nueva reorganización que le ha impreso el General Eisenhower.

Los cosmopolitas ven en el Punto Cuarto un humanitario proyecto de ayuda al mundo entero, enviándole técnicos, profesores, médicos y algunos millones de dólares a cuantos tengan hambre, sufran enfermedades y deseen crear o extender sus industrias... Uno de estos cosmopolitas americanos me decía: “más ha hecho por el buen nombre de USA la desinteresada ayu-

da técnica prestada por el Punto Cuarto, que la participación de USA en Corea". Mi amigo se escandalizaba cuando yo —un poco en serio y un poco en risa— le decía que a pesar de todo el desinterés e idealismo que destilan los discursos de los nacionalistas asiáticos, ellos más que otros respetan, al que se dice justo pero al mismo tiempo se demuestra fuerte y valiente. Corea ha demostrado al Asia una virilidad, que ellos no esperaban de USA. En cambio el humanitarismo falso del Punto Cuarto, para ellos, es algo lógico con su unilateral interpretación de la "Idea de América", que han adquirido a través de sus parciales lecturas sobre USA o de una sentimental visita a este país.

La nueva reorganización del Punto Cuarto estará subordinada a los grandes objetivos político-estratégicos de los Estados Unidos. Aunque mis amigos cosmopolitas pongan el grito en el cielo de que "una mentalidad militarista" llegará a gobernar esta nueva política y que en el exterior ello provocará una propaganda contraproducente a USA, estas nuevas medidas servirán para coordinar más realísticamente la Política Exterior de este país.

Los Estados Unidos no están obligando a nadie a beneficiarse del Punto Cuarto como de un gesto de beneficencia. Si USA está empeñada en una lucha de vida o muerte contra la Avalancha Mundial del comunismo, resulta lógico y natural que aquéllos que se asocian con él y asumen mayores responsabilidades en esa lucha, se beneficien en mayor proporción de los Estados Unidos que aquellos que no ven ese peligro o no quieren arriesgar su seguridad. Esto no impide que si la India tiene urgencia de trigo, este país le envíe una ayuda humanitaria. Pero una Política Exterior no es beneficencia, ni ayuda; es fundamentalmente una asociación de intereses comunes para alcanzar objetivos políticos y de defensa militar muy concretos. Para fortalecer esa asociación de intereses político-militares, el gobierno de USA puede utilizar maravillosamente todas esas energías que antes se presentaban humanitariamente en el gesto, aunque todos veían en ella una política escondida o una nueva forma de penetración económica o de imperialismo. La hora que estamos viviendo no es para despilfarros cosmopolitas, pero sí para una calculada y medida acción política, no es éste precisamente el momento para lanzarnos a una serie humanitaria de movimientos dispersos y sin dirección. La nueva reorganización es un paso más en considerar a la Política Exterior como un Arte y no como una Utopía.

Octubre 5 de 1953.

China, lecciones.

¿Cuáles son las lecciones que podemos extraer de la pérdida de China en manos de los Comunistas? Esta es la pregunta que hoy nos hacíamos con Juan José y Miguel, sentados en las escaleras de la Biblioteca de Harvard. Juan José ha estado estudiando la estrategia del partido comunista en China en la "Fletcher School of Diplomacy". Su mente posee la rara y extraordinaria cualidad de poder captar rápidamente la interdependencia de los sucesos humanos. La rapidez en relacionar acontecimientos diferentes y sin aparentes nexos o interdependencia, dentro de una perspectiva total donde adquieren sentido y presentan un significado, es la primera cua-

lidad de una mente creadora, tanto en el orden del hacer práctico como en el orden de hacer teórico. El resumen de nuestra conversación fue el siguiente:

La inesperada y viril resolución con que los Estados Unidos intervinieron en Corea, puede explicarse como el resultado práctico de las lecciones que *todavía* están aprendiendo los Estados Unidos después de perder a China. Oponerse militarmente a cualquier avance militar comunista, ha sido una de las lecciones recibida.

En China sucedió todo lo contrario. En aquel entonces, se creía que la intervención política de los Estados Unidos solucionaría las irreconciliables diferencias entre los nacionalistas y los comunistas. Aunque los comunistas avanzaban militarmente, los Estados Unidos no intervinieron con fuerzas militares. Aún más, cuando los nacionalistas solicitaron barcos para transportar tropas del Sur al Norte de China, los Estados Unidos no quisieron "intervenir".

Complicaron más la situación las implicaciones ideológicas que van envueltas en el absoluto principio de la no intervención. "El Libro Blanco Sobre China", publicado por el gobierno de los Estados Unidos, es un fascinante capítulo en el eterno dilema de la intervención y no intervención. En China se lo consideró un principio absoluto y abstracto, no un principio realista vinculado a las otras realidades que estaban en juego. En primer lugar y fundamentalmente el fracaso de la experiencia nacionalista al tratar de imponer en China formas religiosas protestantes y formas políticas democráticas típicamente occidentales, sin raíces en el mundo cultural chino. Toynbee, en su último libro "The World and the West" y Northrop en "The Taming of the Nations" han señalado magistralmente esta crisis cultural. En segundo lugar y en forma encadenada todas ellas, la degeneración de la maquinaria política nacionalista, la ignorancia de las técnicas comunistas de penetración, no solamente en China, sino también la manipulación de muchos centros culturales en los Estados Unidos que tenían algo que ver con los problemas chinos y por fin la pérdida de fe en el gobierno nacionalista, etc., etc.

Aún hoy, las lecciones de China las están aprendiendo en este país *raspando*. ¿Quién puede exigir, entonces, que se pueda pedir a alguno de los especialistas en relaciones internacionales, que apliquen esas lecciones en otras áreas internacionales, como sería Hispanoamérica?

Octubre 7 de 1953.

¿"Operation Candor" o "Operation Confusion"?

El resultado de "Operation Candor" ha sido "Operation Confusion", escribía Reston en el "New York Times" muy acertadamente. Todos estamos mareados que es un primor, debido a la confusión creada, después de escuchar una serie de declaraciones contradictorias sobre el peligro inminente que existe para los Estados Unidos, de poder ser "hecho polvo" por bombas de hidrógeno "made in Rusia".

Este episodio hace resaltar maravillosamente lo delicado, complejo y difícil que es coordinar la Política Exterior de los Estados Unidos. Lo pri-

mero que salta a la vista es la ausencia de Comando, en medio de la confusión reinante. ¿A quién creerle, al Secretario de Defensa Wilson, al General Eisenhower, a A. F. Flemming, Director de la "Office of Defense Mobilization" o a W. S. Cole, Director del Comité de Energía Atómica del Congreso?

Este rompecabezas, es una demostración más, de que la clave o la solución de estos gigantescos problemas, no reside en el método o instrumentos empleados. Nada se gana hablando candorosamente o inocentemente —como se propuso llamar esta campaña, "operation candor"— cuando nadie sabe a dónde se va, ni cuándo se desea arribar... y cuando el vehículo, los planes de defensa, todavía no han salido del horno.

Los expertos en "public relations" o en "pay-war" creyeron que unas charlas por televisión serían suficientes, para ilustrar al pueblo americano sobre los problemas que se trae encerrada la Bomba de Hidrógeno. Pero, como en todo problema pivotal de la Política Exterior de los Estados Unidos, la "H-Bomb", está vinculada a grandes decisiones de estrategia, política, diplomacia secreta y billones... sobre los que todavía hay mucho que discutir por estos "pagos".

El "Gran Debate" no ha desaparecido de la arena política de los Estados Unidos. La única diferencia, es que ahora va tomando monstruosas y gigantescas proporciones... al menos en relación con la H-Bomb, en poder de los rusos. En vez de disminuir, el "Gran Debate" levantará más ruido y polvo este año que el anterior. Y la culpa de ello no la tienen los Republicanos —como algún Demócrata resentido podría murmurar—. Sencillamente, las responsabilidades mundiales de los Estados Unidos, son ahora mayores que antes.

Octubre 8 de 1953.

Seminario T.

El orador de hoy nos cayó del Paraguay... no quiso que se mencionara su nombre fuera del Seminario. Cuando la reunión concluyó, me decía alarmado: "yo ví tomando notas a unos que parecían americanos". "No se preocupe —yo le contesté— no son más que estudiantes". Entre la concurrencia estaba Carlos Dávila.

Hablando de la política de su país, dijo el orador que las "alternativas para el Paraguay, eran entregarse a la Argentina o al Brasil. Actualmente —dijo— se orienta a toda marcha hacia la Argentina".

A una pregunta que yo le formulara, contestó que entre la clase dirigente del Paraguay, se considera a la Diplomacia Brasileña, como a la primera en Sur América. Los brasileños envían misiones culturales, aunque actualmente tienen una misión militar. Los argentinos envían grupos de *visitantes* en vez de propaganda impresa y se dedican más a realizar visitas que a dar conferencias.

Lo que el orador pasó por alto es que las visitas hoy están de moda en todo el mundo político hispanoamericano. Betancourt estuvo de visita... por largo tiempo en Costa Rica. Figueres acaba de visitar Bolivia y otros

países. Por fin, la visita más colorida por sus sorpresas ha sido la de Milton Eisenhower por Sur América. En el panorama político hispanoamericano, las visitas constituyen una de las nuevas técnicas de actuar en frentes super-nacionales, ya sean éstos regionales o continentales.

T. le preguntó al orador si el comunismo tenía algún éxito entre los intelectuales. El orador respondió que sí. T. le preguntó luego a Carlos Dávila, si quería hacer algún comentario. Declaró él, que “el comunismo es la gran tentación de los intelectuales; para el que busca un nuevo ideal es lo más fascinante, porque el comunismo tiene respuestas para todos los problemas”. En su reciente viaje por México —comentó luego— encontró que en la Escuela de Economía de México, el cuarenta por ciento de los profesores son marxistas, el otro 40% son pro-Keynes. Como Keynes es una solución provisoria —agregó— el marxismo representa un ochenta por ciento en esa Escuela. En México, continuó diciendo Carlos Dávila, le llamó poderosamente la atención el empuje y el entusiasmo de los Demócratas Cristianos, que según él, son los únicos que pueden enfrentar al comunismo en el terreno de las ideas y en el de la acción. Con todo el cariño que siento por ellos, creo que están despistados.

T. intervino en la discusión y le preguntó a Carlos Dávila, si él no hacía alguna distinción entre el marxismo y el comunismo. El le respondió que el comunismo es el marxismo en acción. T. permaneció callado. En los rostros de G. A. y de J. de G. se notaba una reprobación a las declaraciones de Carlos Dávila. Ninguno de los tres, que son íntimos amigos del marxismo, dijeron ni mutis.

